

Descripción del gentilicio en las lenguas de Senegal: con ejemplos del mancañá, del wolof, del seereer siin y del mandinga

Gustave Voltaire Dioussé*

ORCID iD <https://orcid.org/0000-0002-2141-3117>

Resumen: El presente estudio versa sobre el gentilicio, es decir, el nombre que reciben los habitantes de una localidad. Partiendo de lo que sabemos en español, a saber que el origen de la persona se expresa mediante la derivación a partir del topónimo o por medio de la construcción *de + topónimo*, nos hemos propuesto dar cuenta de las formas que se emplean en otras lenguas y señalar cuáles coinciden con las españolas y cuáles no. Para ello, hemos centrado nuestra atención en cuatro lenguas de Senegal: el mancañá, el wolof, el seereer siin y el mandinga. El análisis formal y comparado llevado a cabo permite destacar diversos mecanismos sintéticos para formar el gentilicio, que se desconocen en español. Se trata de la derivación por prefijación (en mancañá), la reduplicación (en wolof y en seereer siin), la alternancia consonántica (en seereer siin). También cabe apuntar distintas formas analíticas como la de *de + topónimo*, que sí se emplea en español y la de *hijo de + topónimo*, correspondiente a la construcción española *natural de*. A pesar de las particularidades aludidas (además de la construcción *topónimo + de* propia del mandinga y debida a su estructura SOV), de manera general, las lenguas estudiadas coinciden con el español, pues construyen el gentilicio de dos formas principalmente: de forma sintética y de forma analítica.

Palabras clave: topónimo; gentilicio; morfosintaxis comparada

Gestu ci ni ñuy woowe nit ñi ci yenn gox yi, bu ñu sukkandikoo ci kállama yu mel ni mànkaañ, wolof, séeréer ak soose

Ci gàttal: Gestu bi mu ngi màcc jëm ci ni ñuy wovee ñi dëkk ci ab gox. Suma sukkandikoo ci lima xam ci español, mooy ni bu ñu bëggee wax fi nit ki bokk ci turu dëkkam lañu koy jëlee, dama leen a bëgga wax nan lañu koy defee ci yeneeni làkk, won leen tamit baxam ci làkk yooyu am na ci ñu koy waxee lu méngoo ak ni ko español di waxee wala déet. Looloo tax, gestu bi ñu def ko ci ñenti làkk yu Senegaal: mànkaañ, wolof, séeréer siin ak soose. Bi ñu càmbaree melokaanu làkk yii daldi leen méngale, danu gis ni danuy faral di tēnk kàddu yi bu nu bëggee wax fi nit ki bokk, te loolu amul ci español. Bu dee mànkaañ, dafa am kàddu bu njëkk bu nuy yokk ci ni nu koy waxee. Bu dee wolof ak seereer siin, benn kàddu bi danu koy wax ñaari yoon. Bu dee soose, dafa am lu nuy soppo ci waxin wi. Waayee, nu wone tamit ni ni ko español di waxe bari na, man naa ni de yokk ci turu dëkk bi, walla *hijo*

* Doctor en Filología española por la Universidad de La Laguna. Desde 2011 imparte clases de español como Lengua Extranjera en la Universidad Gaston Berger de Saint-Louis de Senegal. El Doctor Dioussé es colaborador del Instituto de Lingüística Andrés Bello de la Universidad de La Laguna y es miembro de los grupos de investigación GELL (Grupo de Estudios Literarios y Lingüísticos) y GERHA (Grupo de Estudios Africanos et HispanoAfricanos) de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Gaston Berger. Además, es Examinador Oficial de los DELE (Diplomas de Español como Lengua Extranjera) y colabora con el Aula Cervantes de Dakar. La investigación del profesor Dioussé se centra en la lingüística contrastiva y versa sobre diversos aspectos, entre los que destacan la fraseología, la morfología y la sintaxis. También es de destacar el interés de este profesor por las cuestiones de diversidad cultural e integración y de participación ciudadana. E-mail: gustave.diousse@ugb.edu.sn

de yokku ci turu dëkk bi, muy tekki ci español *dëkk ca*. Naam làkk bu ci ne am na loo xam ni moom rekk a ko am (ci misaal làkk bu mel ni soose day jël turu dëkk bi yokk ci *de*), bu ñu xoole lepp, man nañu ni làkk yii nu def sunu gëstu bi am na luñu niróok español, ndax fi nit ki bokk man nañ ko wax ci ñaari waxin yu bokkul: man na nu tēnk kàddu yi wax ko, waaye tamit man nanu càambar kàddu wax ko.

Introducción

Es común oír, entre otras cosas que expresan la identidad de una localidad y sus habitantes (Morera Pérez 2014), enunciados como, por ejemplo, *Soy de Senegal*, *Soy senegalés* o bien *Soy natural de Senegal*, o bien, como hemos acostumbrado a oír en los últimos años de la boca del anterior mandatario estadounidense, Donald Trump, *América para los americanos*, etc. O sea, el origen se expresa, al menos en español por medio de una construcción sintáctica *de + topónimo*, como en *Soy de Madrid*, o bien con ayuda de formas derivadas por sufijación a partir de bases toponímicas, tales como *madrileño*, *estadounidense* y *americano* (cf. Morera Pérez 2015).

Pero, son estas las únicas formas de decir el origen de una persona? O, sea, ¿habría otros mecanismos en lenguas distintas al español?

Para responder a estas preguntas, nos proponemos analizar cuatro lenguas de Senegal, a saber el mancañá, el wolof, el seereer siin y el mandinga. La finalidad perseguida es describir los mecanismos formales que se emplean para expresar el origen de una persona en estos idiomas. El análisis que nos proponemos es de tipo formal y comparado (Haspelmath 2014).

La estructura del trabajo es la siguiente. Por una parte, se habla del gentilicio y sus aspectos formales más importantes, de los datos recogidos y de la elección de los idiomas objeto de estudio. Por otra parte, se describen los datos, se presentan los resultados obtenidos. Por último, se presentan unas conclusiones generales.

1. Sobre el gentilicio

El gentilicio es el nombre que reciben *de facto* los pobladores de una localidad determinada. Desde el punto de vista formal, se advierten dos procesos principales en la construcción de esta denominación, a saber, el morfológico y el sintáctico (García Padrón y Morera Pérez 2012, Morera Pérez 2015). El mecanismo morfológico consiste en la adición de un complemento al nombre propio o común de lugar, como es el caso de

senegalés, español, isleño, aldeano, formas derivadas de *Senegal, España, isla y aldea*, respectivamente.

Se trata, como se observa, de un proceso de adjetivación del topónimo que, según Morera Pérez (2012:103), se lleva a cabo de dos formas fundamentalmente: sin marca morfológica alguna (como en *Noruega > noruego, La Gomera > gomero*) o bien con alguna marca morfológica, tal como puede apreciarse en *Sevilla > sevillano, Barcelona > barcelonés, Senegal > senegalés*, etc.

Por lo general, el gentilicio que nos ocupa obedece al conocido principio de arbitrariedad propio del signo lingüístico, pues suele estar consagrado por el uso, no por la gramática. Es tanto así que es impredecible el sufijo que entra en la adjetivación de un topónimo determinado (cf. *Nueva gramática* 2010). En español, no se le llama, aunque sería gramaticalmente correcto, *sevillero* ni *sevillés* ni *sevillero* ni *sevillense* a una persona natural de Sevilla, sino que se dice *sevillano*, porque esta es la única forma consagrada por el uso. Si bien es posible adjetivar ciertos topónimos mediante un único complemento morfológico, como en el caso que hemos citado, hay nombres de lugar que admiten varios sufijos, lo que posibilita la acuñación de varias formas gentilicias. Por ejemplo, al nombre *Nájera* les corresponden tres gentilicios¹: *najerano, najerense y najerino* (cf. Morera Pérez 2012: 104). Por su parte, a *Costa Rica* le corresponden dos formas gentilicias, a saber, *costarricense, costarricense y tico*².

Al lado de las formas detoponímicas (*Castilla > castellano, León > leonés, Murcia > murciano*), hay otras de tipo étnico, pues denotan pueblos. O sea, el gentilicio no resulta de la adjetivación de un topónimo. Todo lo contrario, los topónimos son los que se forman a partir de estos *gentilicios absolutos* (cf. García Padrón y Morera Pérez 2012:83): *Francia < franco, España > hispano, Bebería < bereber, Iberia < ibero, Rusia < ruso...* Estos topónimos serían, pues, algo así como 'perteneciente a los francos', en el caso de *Francia*, y 'perteneciente a los hispanos', en el caso de *España*, por ejemplo.

De lo dicho hasta aquí, pueden destacarse dos operaciones diferentes aunque complementarias, pues ambas posibilitan la acuñación del nombre de la *gens*: a) se parte del *topos* para formar el nombre de la *gens* (*Senegal > senegalés*); b) de la *gens* se forma

¹ En algunos casos las variantes gentilicias presentan denotaciones diferentes. Así, por ejemplo, las formas árabe, árabe y arabesco son derivados de Arabia. El primer adjetivo se refiere a una persona natural de Arabia, mientras que el segundo se usa más bien para designar la lengua árabe. Por su parte, arabesco se relaciona con el mundo de la pintura.

² Costarricense parece ser la forma consagrada por el uso. El adjetivo tico sería el gentilicio coloquial (cf. DEL).

el nombre del *topos*, que a su vez puede originar otra denominación para la misma *gens* que lo puebla (*ítalo* > *Italia* > *italiano*, *franco* > *Francia* > *francés*).

En cualquier caso, estamos ante las dos formas de adjetivación subrayadas por Morera Pérez (2012): con marca morfológica (*Córdoba* > *cordobés*) y sin marca morfológica alguna (*ruso* > *Rusia*).

Por otra parte, y como se ha dicho antes, en muchos casos el origen de la persona también puede verbalizarse, y parece ser la forma primaria de llamar a la *gens* de una localidad (véase Morera Pérez 2015), con ayuda de una construcción sintagmática del tipo *de* + *nombre propio de lugar*³. Se dice, pues, *la gente de Senegal*, *los jóvenes de Madrid*, *las mujeres de África*, etc.

2. Datos, análisis y resultados

Para llevar a cabo este estudio, hemos partido de datos empíricos, recogidos con ayuda de entrevistas semiestructuradas y otras abiertas (cf. Colín Gorráez *et al.* 2009, Taylor y Bogdan 2012) con hablantes nativos de los idiomas objeto de estudio. La elección de estas lenguas se fundamenta en estas razones. En primer lugar, algunas están entre las más dinámicas del país (wolof, serere, mandinga). En segundo lugar, nos ha resultado más fácil contar con la colaboración de los hablantes de las mismas. En tercer lugar, hablamos o entendemos algunas (mancañá, wolof, mandinga). En cuarto lugar, sentimos mucha curiosidad por aprender algo acerca de aquellas que no conocemos en absoluto (seereer). En quinto lugar, nuestra intención es contribuir al estudio de lenguas locales minoritarias, como el mancañá. Por último, tenemos mucho interés por la cuestión del gentilicio, un campo de estudio aún no tomado en cuenta por los lingüistas africanistas.

El análisis que aquí se acomete es de índole formal y comparada (cf. Haspelmath *ibidem*). Por una parte, se examina la manera como se verbaliza el origen de los habitantes de una zona geográfica determinada en los idiomas objeto de estudio. Por otra, se comparan los datos obtenidos para destacar las posibles similitudes y discrepancias entre estas lenguas.

Sobre el gentilicio, recordemos, y de acuerdo con García Padrón y Morera Pérez (2012), y Morera Pérez (2015), que se construye de dos formas, fundamentalmente:

³ La variante de + nombre común de lugar (como en la gente de la selva) sería una mera expresión calificativa, no un gentilicio propiamente dicho (Morera 2015: 14).

sintéticamente, como en (*sevillano* < *Sevilla*, *isleño* < *isla*) y analíticamente mediante el sintagma preposicional *de* + *topónimo* (*de Sevilla*). Nótese también que existe el llamado *gentilicio absoluto*, que es aquel que denota un grupo étnico (*franco*, *ruso*, *noruego*) y que origina topónimos parafraseables por ‘tierra de...’ (*franco* > *Francia* ‘tierra de los francos’, *ruso* > *Rusia* ‘tierra de los rusos’, *noruego* > *Noruega* ‘tierra de los noruegos’).

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en las lenguas que nos ocupan: el mancañá, el wolof, el seereer siin y el mandinga.

2.1. El mancañá

En este idioma se advierten los dos tipos de gentilicios aludidos anteriormente, a saber, el sintético y el sintáctico.

En tanto que topónimo adjetivado, el gentilicio sintético presenta una estructura similar a la del sustantivo, que, en general, incluye una parte léxica, como *-toh*, en *katoh* ‘casa’, y otra parte gramatical: el prefijo o elemento de concordancia: *-ka* en el ejemplo anterior. Los prefijos nominales (marcadores de clases), se agrupan en tres grandes clases según se refiera el sustantivo a humanos, animales u objetos.

En los ejemplos siguientes puede observarse como el prefijo *k(a)* del nombre *katok* ‘casa’ se reproduce en el determinante demostrativo (*katoh ki* ‘casa esta’) y en el adjetivo (*katoh kanuura* ‘casa bonita’), como si de un morfema de género se tratara. También funciona el prefijo como morfema de número, pues en él se indica el singular o el plural del sustantivo: *ka-toh* ‘casa’ / *i-toh* ‘casas’.

Sobre esta cuestión, véanse Trifkovic, M. (1969): *La mancagne: étude phonologique et morphologique*, Gaved, T. (2007): *Une grammaire du mancagne*, Dioussé, G. V. (2012), *Aspectos lingüísticos del mancañá*, Dioussé, G. V. (2015): *Clases nominales en lenguas africanas y género en lengua indoeuropeas: estudio contrastivo de las lenguas mancañá y española*.

Los nombres referidos a personas llevan las formas *na-*, en singular (*nalekol* ‘alumno’, *najukan* ‘docente’, *naniw* ‘albañil’), y *ba-*, en plural (*balekol* ‘alumnos’, *bajukan* ‘docentes’, *baniw* ‘albañiles’). Por su parte, los sustantivos referidos a animales integran el prefijo *u-*, en singular (*udaalu* ‘gato’, *ubuş* ‘perro’, *ubuuru* ‘burro’), y la partícula *η-*, en plural (*ηdaalu* ‘gatos’, *ηbuş* ‘perros’, *ηbuuru* ‘burros’). Los demás nombres, en cuanto a ellos, llevan prefijos dispares. Véanse estos ejemplos:

bkóow ‘caneza’ / *ikóow* ‘cabezas’: *b / i*
blemani ‘naranjero’ / *ηlemani* ‘naranjeros’: *b / η*
kañen ‘mano’ / *iñen* ‘manos’: *ka / i*
pkoñ ‘dedo’ / *ikoñ* ‘dedos’: *p / i*
plemani ‘naranja’ / *kleman* ‘naranjas’: *p / k*
uleef ‘cuerpos’ / *ηleef* ‘cuerpos’: *u / η*

La forma del gentilicio sintético varía, pues, en función de si el referente es humano, animal u objeto. Por ejemplo, del topónimo *España* podrían acuñarse las formas⁴:

na-jukan na-español
‘docente español’
u-biiñu u-español
‘vino español’

Como en español, existen gentilicios absolutos, pues vienen de nombres de clanes, no de topónimos: *naponañ*, *nakook*, *nabañjaar*, *naguñan*, *nadiñjal*, *nakaşu*, *naféey*, *nanjoob*, *naninu*. Estos nombres de clanes han originado topónimos correspondientes: *Ponañ*, *Kook*, *Dabañjaar*, *Guñan*, *Diñjal*..., que significan algo así como ‘tierra de...’. Por otra parte, en mancañá, el origen de una persona se expresa con ayuda de una forma sintagmática. Esta se construye mediante la partícula –*i* ‘de’ + *topónimo*. Veamos los siguientes ejemplos.

Senegal > *naşih i Senegal* ‘Presidente de Senegal’
España > *ubiiñu ui Españ* ‘vino de España’

Nótese que la partícula en cuestión puede aparecer sola, cuando el sustantivo se refiere a humanos, en singular (*naşih i Senegal* ‘Presidente de Senegal’), o bien combinada con un prefijo, cuando el sustantivo designa humanos (en plural), animales u objetos. *u-* > *ui*: *ubiiñu ui Españ* ‘vino de España’, *ba-* > *biki*: *bajukan biki Españ* ‘docentes de España’. Sobre este mecanismo, véase Diouf, Jean Léopold (2009): *Grammaire du wolof contemporain*.

⁴ En algunos casos la derivación implica un truncamiento del topónimo, que afecta fundamentalmente a la primera sílaba. Véanse estos ejemplos: *Amerik* > *na-jukan na-meriken*⁴ ‘docente americano’.

Existe otra variante de la construcción sintagmática, la de *abuk* 'hijo' / *babuk* 'hijos' + *topónimo*, que, en español podría verbalizarse con 'natural de'. He aquí unos ejemplos:

dwo abuk Dakar
'soy hijo Dakar'
soy natural de Dakar
bawo babuk Tenerife
'son hijos Tenerife'
son naturales de Tenerife

2.2. El wolof

En este idioma también se advierten dos formas gentilicias: una morfológica y otra analítica. El gentilicio sintético se construye por medio de la reduplicación⁵ o por sufijación. La reduplicación supone la repetición del topónimo a veces con alguna alteración formal. Véanse estos ejemplos:

Baol > baol-baol 'natural del Baol'
Saalum > saalum-saalum 'natural de Saalum'
Walo > waalo-waalo 'natural de Walo'
Makka Tube > tube-tube 'natural de Makka Tube'

En cuanto a la sufijación, se advierte en aquellas formas gentilicias acuñadas a partir de apellidos⁶. He aquí algunos ejemplos:

Fall > faleen 'perteneciente a la familia Fall'
Faye > fayeen 'perteneciente a la familia Faye'

Estas formas se asemejan a los llamados *gentilicios absolutos* del español (*ruso, franco, bereber*): no solo denotan el origen familiar de la persona, sino que se usan como topónimos. Por ejemplo, *faaleen* se refiere tanto a una persona cuyo apellido es *Fall* como a una localidad poblada originariamente por los Fall, igual que *Francia* es la tierra poblada por los francos. Asimismo, se les llama *mbójéen, mbubéen, ngéyéen, ndiayéen, saaréen,*

⁵ La reduplicación afecta a un número reducido de topónimos. Solo hemos documentado, a parte de los tres anteriores, los siguientes: Gandiol > gandiol –gandiol, Jolof > jolof-jolof, Kajoor > kajoor-kajoor, Makka Tube > tube-tube, Ndar⁵ > ndar-ndar, Njambuor > njambuor-njambuor, Siin > siin-siin.

⁶ En estos casos la adjetivación del apellido suele hacerse con ayuda del sufijo –een.

mbengéeñ, no solo a las personas que llevan los apellidos Mbodj, Mboup, Guèye, Ndiaye, Sarr, Mbengue, sino también a los lugares cuyos primeros pobladores eran de las familias aludidas. Por su parte, el gentilicio sintagmático⁷ se forma por medio de la partícula *waa*⁸ 'de' y el topónimo. Se dice, pues:

waa Dakar 'de dakar'

waa Louga 'de Louga'

waa Faraans 'de Francia'

waa Espaañ 'de España'

Existe una variante de esta construcción: la de *doomu* 'hijo de' + *topónimo*. Como en mancañá, tal forma equivaldría a la española *natural de*.

doomu Ndar

'hijo de Ndar'

natural de Saint-Louis

doomu Senegal

'hijo de Senegal'

natural de Senegal



2.3. El seereer siin

Se advierten las construcciones siguientes:

a) el gentilicio se forma por medio de un proceso de derivación que implica una alternancia consonántica. Este último mecanismo afecta fundamentalmente a la consonante inicial del topónimo. Véanse estos ejemplos:

Dakar > o *takaaru*: *d* > *t*

Fatick > o *patik*: *f* > *p*

Diourbel > o *curbel*: *d* > *c*

b) se opera la reduplicación del topónimo, sin alteración alguna:

Siin > *siin-siin*

⁸ A veces se usa, y parece que es solamente en singular, la variante *saa*, como en *saa Thiès* 'de Thiès', *saa Dakar* 'de Dakar', *saa louga*.

Saalum > *saalum-saalum*

O bien, con alteración de este: se combina una forma truncada con otra plena del topónimo. La forma reducida incluye tan solo la primera sílaba del topónimo, cuya consonante, la inicial principalmente, sufre una mutación fónica. Es más, la vocal de la sílaba conservada suele alargarse, como en:

Dakar > o *taa-Dakar* 'de Dakar'

Kaolack > o *kaa-kaolack* 'de Kaolack'

foofi 'agua' > o *poo-foofi* 'habitantes del agua', es decir 'isleños'

Ndar > o *taa-Ndar* 'de Saint-Louis'

Tamba > o *taa-Tamba* 'de Tamba'

Fatick > o *paa-fatick* 'de Fatick'

Louga > o *luu-Louga* 'de Louga'

2.4. El mandinga

La tendencia es el uso del gentilicio sintagmático. Este se construye:

a) con el topónimo + la partícula *nkóo*, en singular, y *nkóol*, en plural, correspondiente a la preposición *de*, como en:

Dakar nkóo 'Dakar de' = 'de Dakar'

Casamance nkóo 'Casamance de' = 'de Casamance'

b) con el topónimo + el sustantivo *móo* 'persona', sin ningún nexo.

Dakar móo 'Dakar persona' = 'persona de Dakar'

Casamance móo 'Casamance persona' = 'persona de Casamance'

c) con el topónimo + el sustantivo *dinjóo* 'hijo':

Dakar dinjóo 'Dakar hijo' = 'natural de Dakar'

Casamance dinjóo 'Casamance hijo' = 'natural de Dakar'

Aquí, es interesante subrayar la posición antepuesta del topónimo, algo que podría tener su explicación en el carácter SOV del este idioma. La misma tendencia se observa en otras lenguas del grupo mande. Eso sí, con variantes de la forma *nkóo* / *nkóol* del

mandinga. Así, soninké y sarakholé se dice *Dakar nkée* 'de Dakar', *Tamba nkée* 'de Tamba'. En bambara se emplea la variante *nka* (*Dakar nkaa*, *Tamba nkaa*) y, en diakhanké se usa la forma *kanaa*, que significa 'viene de': *Dakar kanaa* '[de] Dakar viene'.

3. Síntesis

De lo expuesto anteriormente se desprende lo siguiente:

a) el mancañá, el wolof y el seereer siin disponen de gentilicios morfológicos. En el primer idioma se opera una derivación por prefijación, que implica variación en la forma del prefijo en función de la clase nominal del referente del gentilicio. En las dos últimas lenguas la reduplicación parece ser el mecanismo más productivo. En wolof esto consiste en la repetición del topónimo, sin modificación alguna. En seereer, en cambio, la reduplicación conlleva, en algunos casos, algún cambio en la forma del topónimo. Este consiste en el truncamiento del topónimo inicial. Además, en seereer se forma el gentilicio por derivación y más concretamente mediante la llamada mutación consonántica;

b) en todos los idiomas, menos el seereer, existe el gentilicio sintáctico que correspondería a la forma española *de + topónimo*. Es más, en wolof, en mancañá y en mandinga se da la variante *hijo + de + topónimo*, que en español equivaldría a *natural + de + topónimo*. Por otra parte, en mandinga el gentilicio sintagmático presenta la forma *topónimo + de*, frente a la *de + topónimo* que se da en español, en mancañá y en wolof. Esto del mandinga parece tener su explicación en el carácter SOV de este idioma.

c) tanto en mancañá como en wolof existen gentilicios absolutos. En el primer caso se forman mediante la prefijación y, en el último, mediante la sufijación, siendo más productivo el sufijo *-een*.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos propuesto dar a conocer cómo se verbaliza el origen de una persona en cuatro lenguas de Senegal, a saber, el mancañá, el wolof, el seereer siin y el mandinga. La finalidad perseguida era analizar las posibles coincidencias y/o discrepancias entre estos idiomas. Para dar cuenta de los aspectos teóricos sobre el gentilicio, se han tomado como referencias las contribuciones de los profesores García Padrón y Morera Pérez de la Universidad de La Laguna. Según estos estudiosos, existen

dos clases principales de gentilicios: el morfológico y el sintagmático, a los que se añade el llamado *gentilicio absoluto*.

De los datos analizados se desprende que las lenguas objeto de estudio disponen de los tipos de gentilicio aludidos: el morfológico, el sintagmático, y el absoluto. El morfológico se forma mediante dos mecanismos principalmente. Se trata de la derivación, que se lleva a cabo por prefijación, como en mancañá, por sufijación (en wolof) y por mutación consonántica, en seereer siin, y de la reduplicación del topónimo. Este procedimiento se advierte en wolof y en seereer siin. Por su parte, el gentilicio sintagmático presenta dos variantes, a saber, la forma *de + topónimo*, y la construcción *hijo + de + topónimo*.

Lo dicho corrobora nuestra suposición de partida: el gentilicio o es sintético o bien es parafrástico. Las diferencias entre las lenguas son de índole estructural. Como se ha subrayado antes, en mandinga, la construcción analítica es de *topónimo + de, topónimo + persona, topónimo + hijo*, y eso podría estar relacionado con la estructura SOV de esta lengua.



Referências

COLÍN GORRÁEZ, Miriam *et al.* (2009): *Introducción a la entrevista psicológica* (1ª ed.), México: Trillas.

GARCÍA PADRÓN, Dolores (2012): «La derivación no canónica en los gentilicios españoles», in Dolores García Padrón et María del Carmen Fumero Pérez, *Estudios sobre lengua, cultura y cognición*, Frankfurt am Main: Peter Lang, p. 79-88.

GARCÍA PADRÓN, Dolores (2015): «La lexicalización de los gentilicios en español», in Marcial Morera, *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid: Arco / Libros: p. 97-135.

GARCÍA PADRÓN, Dolores et MORERA PÉREZ, Marcial (2015): «Gentilicios y lexicografía», in *Onomazein*, nº 31, p. 81-98.

HASPELMATH, Martin *et al.* (2014): «Comparative syntaxe», en *The Routledge handbook of syntax*, pp. 490-508.

HERRERA SANTANA, Juana (2015): «La dimensión socio-pragmática de los gentilicios», in Marcial Morera, *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid: Arco / Libros: p. 137-168.

MARCIAL MORERA (2012): «Gentilicios y seudogentilicios: mostración vs. descripción», *Revista de Lexicografía*, XVIII, p. 103-140.

MORERA PÉREZ, Marcial (2014): «Los gentilicios en Fuerteventura: causas de su escasez y criterios para remediarla», in *Fortunatae*, nº 25.

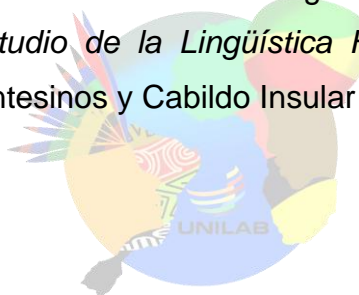
MORERA PÉREZ, Marcial (2015): «El gentilicio en español: tipos, significaciones y sentidos», in Marcial Morera, *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid: Arco / Libros: p. 11-96.

PÉREZ VIGARRAY, Juan Manuel (2015): «Gentilicios y lexicografía», in Marcial Morera, *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid: Arco / Libros: pp. 245-302.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa.

TABARES PLASENCIA, Encarnación (2015): «La variación gentilicia, con especial atención a la variación fónico-gráfica», in Marcial Morera, *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid: Arco / Libros: p. 169-204.

TRAPERO, Maximiliano (1997): «Para una teoría lingüística de la toponimia», in Almeida y Dorta, *Contribuciones al estudio de la Lingüística Hispánica. Homenaje a Profesor Ramón Trujillo*, La Laguna: Montesinos y Cabildo Insular de Tenerife, p. 241-253.



Recebido em: 10/11/2021

Aceito em: 22/12/2021

Para citar este texto (ABNT): DIOUSSE, Gustave Voltaire. Descripción del gentilicio en las lenguas de Senegal: con ejemplos del mancañá, del wolof, del seereer siin y del mandinga. *Njinga & Sepé: Revista Internacional de Culturas, Línguas Africanas e Brasileiras*. São Francisco do Conde (BA), vol.1, nº Especial, p. 189-200, dez.2021.

Para citar este texto (APA): DIOUSSE, Gustave Voltaire.(2021, dez.). Descripción del gentilicio en las lenguas de Senegal: con ejemplos del mancañá, del wolof, del seereer siin y del mandinga. *Njinga & Sepé: Revista Internacional de Culturas, Línguas Africanas e Brasileiras*. São Francisco do Conde (BA), 1(Especial): 189-200.